

REVISTA DA  
**AN  
PE  
GE**



**Dossiê América Latina e Caribe**

# **América Latina y el Caribe: entre el nuevo imperialismo y la autodeterminación**

*América Latina e Caribe: entre o novo imperialismo e a  
autodeterminação*

*Latin America and the Caribbean: between new  
imperialism and self-determination*

DOI: 10.5418/ra2024.v20i43.19359

**JORGE ALEXANDER FORERO CORONEL**  
Centro de Investigación y Estudios Fronterizos

**V.20 n°43 (2024)**

e-issn : 1679-768X

**RESUMEN:** Se expone un análisis del escenario y de las opciones políticas para América Latina y el Caribe (ALyC), a partir de la valoración de las contradicciones esenciales de un conflicto geopolítico de gran escala y de amplio espectro que se ha localizado sobre la región en las últimas décadas, el cual ha derivado en un ciclo de inestabilidad, que ha producido una tendencia a la variabilidad en el corto plazo de la cartografía política del continente. Sobre la base de la valoración crítica de datos e informaciones recopiladas y procesadas mediante fuentes como libros y revistas especializadas, informes de organismos nacionales y supranacionales, reportajes y noticias, y una lectura e integradora del contexto a partir del materialismo histórico-geográfico, se reconoce al tiempo histórico actual como un punto de bifurcación en el que se va a definir si ALyC acentúa su subordinación o su afiliación subalterna a potencias metropolitanas, o en su defecto, realiza un proceso de integración que facilitaría una nueva época de autodeterminación política, que por sus significaciones cambiaría en materia de inserción en la geografía política global, en el marco del extenso, denso y complejo ciclo de inestabilidad sistémica que se ha desencadenado en la región ante la crisis estructural del sistema del capital y los conflictos geopolíticos globales.

**Palabras clave:** América Latina y el Caribe; punto de bifurcación; nuevo imperialismo; autodeterminación; conflicto geopolítico; ciclo de inestabilidad sistémica.

**RESUMO:** Apresenta-se uma análise do cenário e das opções políticas para a América Latina e o Caribe, a partir da avaliação das contradições essenciais de um conflito geopolítico de grande envergadura e amplo espectro que se instalou na região nas últimas décadas, o que levou a um ciclo de instabilidade, que produziu uma tendência à variabilidade de curto prazo na cartografia política do continente. A partir da avaliação crítica de dados e informações coletadas e processadas por meio de fontes como livros e revistas especializadas, relatórios de organismos nacionais e supranacionais, reportagens e notícias, e uma leitura e integração do contexto



a partir do materialismo histórico-geográfico, o tempo histórico atual é reconhecido como um ponto de bifurcação no qual se definirá se a América Latina e o Caribe acentuam sua subordinação aos poderes metropolitanos ou, na sua ausência, realizam um processo de integração que facilite uma nova era de autodeterminação política, que pela sua importância mudaria em termos de inserção na geografia política global, no quadro do extenso, denso e complexo ciclo de instabilidade sistêmica que se desencadeou na região devido à a crise estrutural do sistema do capital e os conflitos geopolíticos globais.

**Palavras-chave:** América Latina e Caribe; ponto de bifurcação; novo imperialismo; autodeterminação; conflito geopolítico; ciclo de instabilidade sistêmica.

**ABSTRACT:** An analysis of the scenario and political options for Latin America and the Caribbean is presented, based on the assessment of the essential contradictions of a large-scale and broad-spectrum geopolitical conflict that has been located in the region in recent decades, which has led to a cycle of instability, which has produced a tendency towards short-term variability in the political cartography of the continent. Based on the critical assessment of data and information collected and processed through sources such as books and specialized magazines, reports from national and supranational organizations, reports and news, and a reading and integration of the context based on historical-geographical materialism, the current historical time is recognized as a bifurcation point in which it will be defined whether Latin America and the Caribbean accentuates its subordination to metropolitan powers, or failing that, carries out an integration process that would facilitate a new era of political self-determination, which due to its significance it would change in terms of insertion in global political geography, within the framework of the extensive, dense and complex cycle of systemic instability that has been unleashed in the region due to the structural crisis of the capital system and global geopolitical conflicts.

**Keywords:** Latin America and the Caribbean; bifurcation point; new imperialism; self-determination; geopolitical conflict; cycle of systemic instability.

### **A manera de introducción**

En la presente reflexión se expone un análisis del escenario y de las opciones políticas para América Latina y el Caribe (ALyC), a partir de la valoración de las contradicciones esenciales del conflicto geopolítico de gran escala y de amplio espectro en su localización sobre la región en las últimas décadas, el cual ha derivado en un ciclo de inestabilidad, que ha producido una tendencia hacia la variabilidad en el corto plazo de la cartografía política del continente.

Para tal efecto se recurre a la consideración de dos factores: en primer lugar, las determinaciones de carácter sistémico de ese conflicto geopolítico y sus efectos concretos sobre los flujos y reflujos económicos y políticos de la región; en segundo lugar, las mutaciones en los ciclos y/o en las tendencias de las correlaciones de fuerza políticas y sus implicaciones sobre los Estados nacionales, sobre las relaciones internacionales y sus modelos *de* integración o desintegración (Kan y Rapoport, 2017).

La hipótesis central del análisis sugiere que la contradicción esencial para el devenir histórico de la región, plantea un punto de bifurcación entre la continuidad de la carga histórica de subordinación y dependencia (Katz, 2018), bajo la égida de una potencia dominante, a partir de un sistema de relaciones que reproduce la acumulación por desposesión: el denominado *nuevo imperialismo* (Harvey, 2007); o romper con esa tendencia mediante un proceso que permita forjar un nuevo marco de relaciones sustentado en un nuevo modelo de integración, así como un nuevo estilo de producción, circulación y apropiación de valor.

Aunque el presente análisis del devenir político regional centra su atención en los poderes estatales, esta lectura comprende que los cambios metabólicos del sistema- mundo en el último medio siglo han producido mutaciones en las relaciones entre el Estado y el capital, especialmente a partir de la denominada globalización (proceso de expansión mundial de los circuitos de capital y las cadenas globales de valor), con lo cual los intereses de los poderes estatales nacionales están imbricados de manera orgánica respecto a bloques de capital monopólico transnacional.

Sin embargo, también se debe aclarar que en esta reflexión no se asume la visión posmoderna que pretende calificar al poder estatal como un elemento que ha perdido vigencia en las relaciones de poder a partir de la deslocalización- reterritorialización de los flujos y los nodos de capital (y con ello se postula a la lucha por el poder político formal como una causa perdida), mientras en la práctica el Estado persiste en su función de instrumento de los capitales, tanto para reproducir las relaciones y el orden social del capital, como para ejercer acciones estratégicas en el sistema financiero y el mercado mundial. La denominada guerra comercial entre los Estados Unidos y China muestran de manera nítida que más allá de la complejidad transnacional de los conglomerados de capitales, el Estado sigue

siendo una fuerza decisiva en la política de las formaciones sociales nacionales y en la geografía política<sup>1</sup>.

Asimismo se deben aclarar dos elementos esenciales para esta lectura:

- a) En primer lugar, que se asume la categoría de análisis del geógrafo David Harvey de nuevo imperialismo para caracterizar una fase particular de esta relación social cimentada en la acumulación mediante la desposesión, previo reconocimiento de que este fenómeno no es novedoso, sino que es expresión del devenir de la geografía histórica del capitalismo. Toda una tesis que sobre la base de datos contundentes y evidencias empíricas verificables, contradice de manera potente la versión de que existen dos imperialismos: uno viejo, que se refiere a la expansión territorial como medio para la acumulación por despojo; y uno nuevo, sustentado en la financiarización de la economía mundial y extirpador de plusvalía por medio de mecanismos como la deuda, más sofisticado pero barnizado como menos violento (presuntamente desvinculado de las pugnas geopolíticas y de las campañas militares para el dominio territorial). El argumento de Harvey cuestiona esa dicotomía imperialista, y devela que el imperialismo requiere de la combinación de las dos formas para imponerse y expoliar a las periferias, las guerras de Los Balcanes y del Golfo Pérsico mostraron de manera temprana esa tendencia, mientras el conflicto actual de Ucrania pone sobre el tapete con mayor virulencia la vigencia del imperialismo territorial en coexistencia con el financiero.
- b) En segundo lugar, que en el análisis se plantean la integración y la autodeterminación como objetivos sustantivos para los pueblos de ALyC, primordialmente en razón de la carga histórica de dependencia y subordinación de sus formaciones sociales, pero en la visión del autor, la integración y la autodeterminación son el punto de quiebre con el devenir histórico de sumisión hacia potencias metropolitanas, y el inicio de una transición hacia un horizonte estratégico de independencia radical e integral que permita la creación de un nuevo modelo de relaciones sociales, culturales y ambientales, todo un cambio civilizatorio para contener las graves crisis del sistema del capital que amenazan la propia existencia de la humanidad.

Bajo ese prisma, el dilema para ALyC se plantea entonces en acentuar la dependencia, o en configurar un nuevo escenario político, económico y cultural, acorde con sus intereses legítimos y sus particularidades histórico-geográficas, económicas, sociales y culturales, lo que significa incluso la necesidad de crear- recrear una nueva racionalidad civilizatoria (coherente con las cosmovisiones

---

<sup>1</sup> Para profundizar en la visión del autor en torno a la función del poder estatal en el tiempo histórico actual se sugiere la lectura de su artículo: "El Estado en tiempos de COVID-19: nuevos escenarios, tendencias y perspectivas. Análisis desde la realidad latinoamericana". Disponible en: <https://periodicos.ufpe.br/revistas/ruralurbano/article/view/246481>

originarias del continente) en sus formas y contenidos de relacionamiento con la naturaleza (que implica una política con sentido estratégico y de carácter orgánico para la gestión de la amazonía como espacio estratégico para la vida).

Por último, se examina el significado de los estallidos sociales recientes, en particular los devenidos en el periodo 2017-2021 –entendidos como una respuesta al auge de gobiernos ultraconservadores que se posicionaron en la región a partir de ese año, y como una manifestación concreta de la crisis de legitimidad de los sistemas de gobierno-; de sus repercusiones sobre la dinámica política y sobre las correlaciones de fuerza en la geopolítica; así como de su influencia potencial en el marco del mencionado punto de bifurcación para el devenir histórico de ALyC; y finalmente se expone una visión prospectiva de las implicaciones sobre ALyC de las guerras que determinan nuevas cartografías y nuevos sistemas de nodos- redes- flujos en la geografía política del mundo.

### **1. Crisis sistémica, conflicto geopolítico global y sus repercusiones sobre América Latina y el Caribe**

El mundo experimenta una crisis de gran escala y amplio espectro en el tiempo histórico actual, en un contexto de complejidad, condicionado en gran medida, por una “disputa geopolítica, geoeconómica y geoestratégica (...), que implica una reconfiguración de las relaciones internacionales, con especiales consecuencias en Nuestra América” (Morgenfeld, 2019). En ese marco, ALyC transita por un momento de turbulencias políticas que resulta crucial para definir su devenir histórico. Dicho momento está enmarcado en un proceso sistémico de decadencia y de crisis estructural del sistema capitalista (Mészáros, 2009; Beinstein, 2015). Por tal motivo los ciclos de recesión en la actualidad son cada vez más agresivos y frecuentes, el crecimiento es anémico e inconsistente, y variables como la inversión productiva y la tasa de ganancia mantienen su tendencia decreciente (Roberts, 2019).

Las consecuencias de ese panorama sobre ALyC tienden a ser devastadoras, en la medida en que el panorama económico regional está constreñido por factores exógenos, y primordialmente, porque se mantiene vigente la lógica de desposesión e intercambio desigual instaurado desde el propio proceso de conquista europea. Para tener una idea de los impactos de ese fenómeno, resulta oportuno citar que para las ocho economías más importantes de la región “Los flujos anuales promedio de fuga de capitales (...) desde 2002 a 2017, tuvieron un promedio anual de 108.800 millones de dólares corrientes. En precios constantes, el promedio fue 121.000 millones de dólares” (Rua, 2019. p. 54). Estas cifras ponen en evidencia la escala del proceso de desposesión estructural que se registra en AlyC.

Ahora bien, las profundas e intensas contradicciones experimentadas en la región en los últimos treinta y cinco (35) años<sup>2</sup>, tienen una relación orgánica con las conmociones económicas y geopolíticas dadas en el mundo a partir de la gran crisis de principios de la década del setenta del siglo XX, la cual además de determinar un corolario de crisis y recesiones económicas recurrentes y muy lesivas, significó todo un proceso de recomposición del metabolismo del sistema capitalista en el largo plazo (Harvey, 2007).

Precisamente en medio de esa crisis sistémica, la región se ha posicionado como un factor clave de las tensiones geopolíticas del sistema-mundo. Tal situación se ha desencadenado en el marco de una crisis de hegemonía dada por el declive global de los EE.UU. (Wallerstein, 2007), que se concibe como una “situación político-estratégica (que) forma parte de una transición histórica del orden mundial” (Merino, 2018. p. 22), y ha derivado en un conflicto de intereses entre las dos potencias fundamentales a escala global en la actualidad (los mencionados Estados Unidos de América y la República Popular de China).

La importancia global de la ALyC ante esta situación se sustenta en: i) la escala de sus reservas en materias primas que resultan imprescindibles para el tiempo histórico-actual<sup>3</sup> (Bruckmann, 2019), en plena transición hacia una *Cuarta Revolución Industrial*, que implica todo un proceso de adaptación y reestructuración tecnológica (Bonilla, 2018); ii) la factibilidad de expansión de sus mercados ante la combinación de un crecimiento demográfico importante y una integración a las cadenas globales de valor ante la presencia de recursos medulares para esa transición tecnoproductiva.

Las fuerzas del capital conciben a la región, como una solución espacial temporal para prolongar la existencia del sistema (Harvey, 2007). Tal situación explica la frenética e intensa disputa por la hegemonía sobre ALyC, pues esta región representa un eslabón fundamental en “la lucha por el control de los núcleos estratégicos de las cadenas globales de valor” (Merino, 2018. p. 31), como medio para el control geopolítico y económico del sistema-mundo.

Esta pugna se produce en un contexto de tensiones en la geopolítica del sistema-mundo, enmarcadas en la señalada crisis estructural del sistema capitalista, con un escenario que antes de la pandemia del coronavirus ya se encontraba en el umbral del colapso económico-financiero e irrupción

---

<sup>2</sup> El estallido social denominado *Sacudón o Caracazo* acontecido en Venezuela en febrero de 1989, se reconoce en este análisis como un punto de inflexión en la historia de las rebeliones populares en contra del neoliberalismo, en razón de que este hecho inauguró una época de insurrecciones que cuestionaron ese modelo de acumulación en la región (Iturriza, 2012).

<sup>3</sup> De acuerdo con la autora referida: “(...) la disputa global es por recursos naturales estratégicos (...) en relación a los cuales América Latina tiene las principales reservas: litio (94%), niobio (96% solo en Brasil), cobre (36%), la primera reserva mundial de petróleo (18% solo en Venezuela), casi 30% del agua dulce del planeta, siete de los diez países más megadiversos del mundo (...)” (Bruckmann, 2019. p. 3).

de una nueva Gran Recesión (Roberts, 2019); y con una enorme conflictividad geopolítica, dada precisamente por la crisis de hegemonía que redundará en una disputa global de amplio espectro.

La esencia de esa contradicción, en su localización sobre ALyC, se resume entonces en la necesidad de las potencias metropolitanas y las potencias emergentes, de defender sus intereses estratégicos en la región, lo que en la práctica implica asegurar el control y usufructo de sus recursos naturales; garantizar mercados para la manufactura; generar condiciones para la ampliación de circuitos económicos que permitan la reproducción ampliada de capital. De eso se trata, tanto el afán estadounidense de restaurar su dominación sobre ALyC, como la Nueva Ruta de la Seda (este último concebido como un proyecto global para dinamizar y hacer rentables los flujos de capital en un contexto de crecimiento anémico y recesión latente).

Ese escenario de disputa, conllevó a que los EE.UU., ejecutaran una contraofensiva plutocrática-imperialista, para recuperar el control y la influencia sobre la región (Suárez, 2019), en contraposición a una corriente de gobiernos progresistas instaurados en la primera década del siglo XX, mediante una combinación del denominado *poder inteligente*, que consistió primordialmente en el aumento de la presencia militar, la presión económico-financiera, la reedición de golpes de Estado de diverso signo, el despliegue de acciones encubiertas y el retorno de una retórica de amenazas de intervención militar en la primera administración de Trump, maniobras que en conjunto le permitieron a los EE.UU., la recuperación de espacios en la geopolítica del hemisferio (el hito de apertura de este nuevo ciclo fue el denominado *impeachment* sucedido en Brasil en 2016).

De igual manera, se produjo una especie de relanzamiento de la Doctrina Monroe (Carbone, 2019; Gandásegui, 2019), cuya acción estratégica se ha centrado en socavar y proscribir las posiciones disonantes respecto a su dominio hemisférico, así como en contrarrestar la creciente presencia de China en el comercio, los proyectos de inversión en servicios e infraestructura, es decir, en romper el entramado de alianzas fomentado por la potencia asiática en los últimos veinte (20) años (Hernández, 2019).

Los flujos y reflujos del conflicto geopolítico y geoeconómico señalado, han condicionado en gran medida las turbulencias dadas en la región, cuyas manifestaciones más notables se aprecian en una gobernabilidad frágil y de apariencia caótica en el seno de los Estados nacionales, con presencia de estallidos sociales y revueltas de diverso signo; así como en el signo efímero de las correlaciones de fuerza y de las alianzas de los sistemas de relaciones internacionales de la región (incluso las sostenidas por el dominio estadounidense), con transiciones complejas e igualmente inestables entre tendencias –o ciclos- de signo progresista y conservador.

## 2. El ciclo geopolítico del tiempo histórico actual en la región: una lectura polémica

En contravía con la tendencia histórica del continente, signado por el despliegue de ciclos políticos estables y de largo plazo bajo la égida de centros de poder metropolitanos<sup>4</sup>, durante las últimas décadas la región ha experimentado un ciclo de inestabilidad sistémica, que al menos desde sus narrativas y desde acciones como la contención del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), ha desafiado la hegemonía estadounidense. Se trata de un ciclo particularmente excepcional e irregular en su comportamiento, marcado por la incertidumbre y la variabilidad, con rupturas de tendencias en los ámbitos geopolítico y geoeconómico.

La crisis del sistema-mundo desencadenada por la fractura del orden global –por el derrumbe del liberalismo como proyecto histórico de una fase determinada del capitalismo- y por el inicio de una nueva era signada por los conflictos y la reestructuración de las fuerzas globales (Wallerstein, 1994), derivó en una trabazón histórica (noción de origen marxiana entendida como una relación de esencia contradictoria que tiende a desencadenar situaciones contingentes que derivan en escenarios de gran inestabilidad e incertidumbre). De acuerdo con esta lectura, lo sucedido en la región no es una manifestación de un conjunto de flujos y reflujos en ciclos políticos de corto plazo que se yuxtaponen, sino más bien un ciclo de inestabilidad sistémica –único y especialmente complejo- de conflictos no superados determinados por la crisis estructural del orden global en su realización sobre ALyC.

Por tal motivo, tanto el denominado ciclo emancipador (Monedero, 2018), ciclo progresista o posneoliberal inaugurado formalmente con el triunfo electoral de Hugo Chávez en Venezuela en 1998<sup>5</sup>; como el designado ciclo de restauración neoliberal iniciado con la derrota del peronismo en Argentina en 2015, no se conciben como hechos históricos aislados, sino como procesos contradictorios orgánicos a ese gran ciclo de inestabilidad sistémica. De hecho el triunfo electoral del peronismo en 2019, y el ascenso ultraconservador de 2023, dan cuenta del corto plazo de dichas mutaciones políticas.

ALyC no transita entonces por un periodo de ciclos efímeros, que están sujetos a procesos de recomposición permanentes, sino que recorre un ciclo signado por presentar flujos y reflujos en el corto plazo –si se les estima en términos históricos-. Por tanto, los denominados ciclo neoliberal, ciclo

<sup>4</sup> Sea a la colonia española entre los siglos XVI y XIX, al naciente imperialismo británico del siglo XIX, o al imperialismo estadounidense desde principios del siglo XX.

<sup>5</sup> El cual sobre la base de un proceso de acumulación de fuerzas y de encuentro de luchas y resistencias de todo el continente, permitió avances significativos hacia una lógica de relaciones internacionales y de integración (con relativa autonomía respecto a la hegemonía secular estadounidense). Este proceso fue tan significativo y potente, que produjo un viraje que permitió la contención del proyecto de dominación imperialista más sofisticado e integral de la historia del hemisferio (el ALCA), y tejió organismos sin la tutela –e incluso sin la presencia- de Washington, tales como ALBA, UNASUR y CELAC (Morgenfeld, 2015).

progresista primero, el proceso de restauración conservadora (e incluso la denominada década pérdida con su auge de deuda y sus colapsos en el valor de las monedas de la región), y la emergencia del denominado nuevo progresismo inaugurado con el triunfo electoral de factores del espectro izquierdista en México, Chile y Colombia, así como el retorno al poder del Partido de los Trabajadores en Brasil; y finalmente, el ascenso de gobiernos de derecha extrema como los dados en Argentina y El Salvador (repotenciados simbólicamente ante el triunfo de Donald Trump en las recientes elecciones estadounidenses celebradas en noviembre de 2024); son una expresión orgánica de la crisis estructural del sistema-mundo reseñada anteriormente.

### **3. América Latina y el Caribe en el punto de bifurcación: entre el nuevo imperialismo y la autodeterminación**

Tal y como se planteó al inicio de la presente reflexión, la contradicción esencial en el tiempo histórico actual para ALyC, enfrenta a dos grandes vertientes opuestas por su naturaleza: la profundización e intensificación de la dominación imperialista; o como negación de esa condición estructural, la irrupción de un nuevo sistema de relaciones políticas y económicas con el sistema-mundo, a partir de una ruptura con esa dominación secular, lo que significaría un nuevo tiempo histórico de autodeterminación, y potencialmente, un tránsito hacia una segunda independencia.

La primera vertiente, implica la consolidación de las tendencias geopolíticas propugnadas desde los centros de poder global y la profundización de la racionalidad de acumulación por desposesión que caracteriza al nuevo imperialismo en este estadio de la geografía histórica del capitalismo (Harvey, 2007). Las tendencias de reprimarización de las economías y de erosión del derecho internacional y de los Estados de Derecho de las formaciones sociales de ALyC se inscriben en esta lógica de relaciones .

La segunda vertiente, significa la apertura de una posibilidad para que se produzca un proceso que rompa las dinámicas de desposesión de la fuerza de trabajo, los recursos naturales y el valor socialmente producido; que construya formas de gobierno y de gobernanza nacional más democráticas; y que sobre la base de una geopolítica crítica y emancipadora, sea capaz de fundar una nueva concepción de las relaciones internacionales -bajo la premisa de que la integración de los pueblos de ALyC es vital para la defensa de sus intereses-, con la potencia necesaria para desbordar y superar las lógicas estadocéntricas y de realismo periférico que dominan en las academias y en las corrientes de política exterior en la región (Mongerfeld, 2015).

Las contradicciones del mundo actual imponen esa dicotomía de carácter esencial para ALyC: se profundizan sus tendencias de subordinación a los centros de poder global, más allá de los matices

dados por el estilo de sistema relaciones que se teje con una u otra potencia<sup>6</sup>; o el conjunto de sus formaciones sociales experimentan un proceso de liberación nacional e integración regional auténticas, que rompa con la carga histórica de dominación y desposesión.

Dicho de otra manera, la cuestión no se reduce a definir si la región sigue bajo la égida estadounidense o si transita hacia la órbita estratégica de la República Popular de China (RPCh), una especie de cuello de botella fatalista, sino que tiene implicaciones por sobre los modelos de inserción de ALyC en los procesos metabólicos de acumulación de capital, tanto en los flujos de los mercados, como en las cadenas globales de valor, sea cual sea la potencia hegemónica en el sistema-mundo.

Es innegable que independientemente del desenlace de la transición actual (mediada por la crisis de hegemonía y por el conflicto geopolítico entre los EUA y la RPCh), dicha confrontación tendrá consecuencias de largo plazo sobre la dinámica geopolítica del sistema-mundo y por ende del devenir de la región. Sin embargo, la historia no es una entidad cerrada o fatal, y la subyugación de ALyC ante las potencias metropolitanas –como producto histórico-social-, no es un hecho inexorable o eterno. A pesar de la carga histórica de dominación –de rango estructural- sobre la región, este fenómeno de largo plazo también es susceptible de transformaciones radicales.

La dialéctica de ese proceso de dominación- subyugación ha producido sus propios antagonistas en el seno de las formaciones sociales de Nuestra América, lo que ha derivado en una extensa y exuberante tradición de luchas y resistencias, tanto por la independencia de las nacionales y por el poder político estatal, como en los acumulados de luchas históricas por la defensa de los territorios como contenido y contenedor del ambiente y de los bienes comunes.

En ese marco deben interpretarse las sucesivas rebeliones populares de los últimos treinta y cinco (35) años, los avances sociales y políticos alcanzados durante los gobiernos del denominado ciclo progresista, y por supuesto la experiencia de integración regional independiente de los imperialismos estadounidense y europeo, sustentada en una narrativa de defensa de la democracia, de la soberanía nacional y la autodeterminación de los pueblos, la cual avanzó -al menos de manera retórica- hacia posiciones radicales que se orientaron a la impugnación hacia el imperialismo regente en las relaciones con los Estados Unidos.

---

<sup>6</sup> Meyssan (2017) asevera que la tendencia sistémica del imperialismo contemporáneo, inaugurada con las invasiones a Iraq, Afganistán y Libia, así como el caos inducido en Medio Oriente, el norte de África, Centro América y Sur América (especialmente en la región andina), está relacionada con una estrategia de fragmentación del sistema-mundo en dos grandes bloques, uno estable e integrado a una lógica de bienestar; y otro bloque caótico, con Estados nacionales desestructurados, cuyos pueblos estarían excluidos de los derechos fundamentales.

La naturaleza y la escala de los conflictos actuales en el continente, no podrían comprenderse sin la valoración de este periodo histórico insurreccional inaugurado en 1989<sup>7</sup>. De hecho, la restauración del dominio y los intereses de la política exterior estadounidense por sobre las políticas y los intereses de los Estados nacionales de la región, en muchos casos mediante el uso de mecanismos anticonstitucionales, y en otros sobre la base de una ofensiva ideológica de gran escala, ha demostrado una fragilidad inusitada.

Los gobiernos conservadores de la región, sumisos a los designios del imperialismo norteamericano, se han enfrentado a notables conmociones nacionales, en razón de que han acentuado las contradicciones a través de sus políticas. Incluso, han precipitado la irrupción de un nuevo escenario –una segunda oleada de rebeliones populares–, la cual atenta contra el metabolismo del orden social, en la medida en que cuestiona y tiende a perjudicar los procesos metabólicos de acumulación de capital localizados en la región.

#### 4. La nueva oleada de rebeliones populares y su significación histórica

Al cuadro de conflictos y efervescencia de tensiones sociales, hay que agregarle una variable que trastocó el escenario geopolítico de la región, y que tiene una importancia medular para que se cristalice la posibilidad de un proceso de ruptura que derive en una transición hacia una segunda independencia para Nuestra América. Se trata del desarrollo de una nueva oleada de revueltas sociales, las cuales además de cuestionar a las clases políticas nacionales, impugnan el orden social en sus respectivos países.

No es un dato menor que las masivas insurrecciones dadas en Haití, Ecuador, Bolivia, Chile y Colombia en el periodo 2017- 2021, además de asumir un corolario de demandas legítimas de acuerdo con las particularidades de cada país, adopten una narrativa firme y explícita en contra de las políticas regresivas de naturaleza neoliberal y de la lógica de despojo que se impone desde los centros de poder global (Bruckmann, 2019).

Este proceso ha demostrado tener la fuerza para: contener y derrotar un paquete de reformas de signo neoliberal en Ecuador-; fustigar el establecimiento e instaurar gobiernos progresistas en países de extensa y arraigada tradición conservadora como Chile y Colombia; confrontar regímenes dictatoriales, como los instaurados en Honduras y en Perú (este último vigente), y para derrotar estratégicamente a golpes de Estado como el sucedido en Bolivia; o como en el caso de Haití, para desplegar un estallido social de largo plazo, que ha desbordado las capacidades del poder estatal para mantener su funcionamiento (Rivara, 2019) y que también se mantiene vigente.

---

<sup>7</sup> No parece casual que Wallerstein (1994) ubique a ese año como el fin de toda una época de hegemonía liberal inaugurada en 1789 con la Revolución Francesa.

Es cierto que ese cambio sistémico se percibe lejano -porque ese conflicto resulta exageradamente asimétrico-, sin embargo, los pueblos de Nuestra América tienen un valioso historial de experiencias de lucha contra factores de poder coloniales e imperialistas. La guerra de independencia de principios de siglo XIX, y la referida derrota del ALCA a principios del siglo XXI, son dos grandes hitos de victorias populares, parciales y no consumadas en su sentido estratégico e histórico, pero victorias al fin sobre poderes de gran escala.

Aunque las rebeliones populares más recientes carecen de vanguardias –más bien de figuras e instrumentos políticos formales que permitan que factores subalternos radicales puedan capitalizar el movimiento hacia la toma del poder político-; esta oleada de insurrecciones además de avanzar de manera vertiginosa y de convertirse en factor desencadenante de la conquista del poder político por parte de agentes del espectro de la izquierda, tiene mayor claridad en sus demandas, e incluso se puede afirmar que tiene objetivos programáticos precisos, basados en narrativas de clase y de sentido nacional antagónicas al neoliberalismo y al dominio imperialista estadounidense.

Lo cierto es que en los últimos lustros la lucha de clases está en efervescencia, amplias franjas del pueblo explotado y marginado han irrumpido en la calle como un agente beligerante, han aprendido a organizarse para concretar enormes movilizaciones en torno a agendas de resistencia y de avanzada, han adquirido experiencia para acumular fuerzas sobre la base de la integración de sectores heterogéneos (trabajadores urbanos y rurales, jóvenes, mujeres, líderes sociales en defensa de los derechos humanos y del medio ambiente, entre otros), e incluso, han comprobado de manera empírica que su acción constituye una fuerza con el potencial para desbordar las capacidades de coerción y represión del poder estatal. Pero lo más importante, han experimentado que tienen el poder para impugnar las políticas y las leyes del Estado y para poner en jaque a los gobiernos.

Esta oleada insurreccional ya ha mostrado efectos sobre la geopolítica regional, las derrotas sucesivas de los sectores conservadores en procesos electorales de países nodales desde el punto de vista político y económico para la región, como las sucedidas en Chile y en Colombia, así como el triunfo de Luis Inazio Lula Da Silva en Brasil, dan cuenta de un nuevo viraje regional. Sin embargo, como se ha argumentado, estos gobiernos inscritos en narrativas progresistas, democráticas y ecologistas no pueden desbordar los poderes fácticos nacionales y mucho menos las relaciones de fuerza respecto al gran capital monopólico transnacional.

Por tanto, un cambio revolucionario de fondo, será viable y sostenible únicamente si la rebelión popular tiene la capacidad de desarrollar un proceso de acumulación de fuerzas que permita tejer sus luchas, así como edificar poder subversivo respecto al orden social regente: poder político a través de la toma del poder de los Estados; poder económico por medio de reformas estructurales de

procesos de acumulación y apropiación de capital; pedagogía y comunicación para derrotar la industria cultural; poder de regulación de los factores militares, los cuales tienen relaciones corporativas con las burguesías nacionales y al capital monopólico transnacional (y por ende son proclives a defender los intereses de esos agentes); y no menos importante, poder de movilización para interpelar la acción de los gobiernos, independientemente de su afiliación política y de su signo ideológico.

La historia ha demostrado que la unidad con sentido estratégico en torno a alianzas de clase de los sectores subalternos y procesos de integración de rango internacionalista, han determinado enormes triunfos de nuestros pueblos sobre el colonialismo y el imperialismo. La crisis global actual es toda una amenaza apocalíptica para la humanidad, pero de manera dialéctica, también es una gran oportunidad para una revolución social.

### **5- La agudización de la crisis ante la irrupción de la pandemia global**

La pandemia del coronavirus -declarada como pandemia global por la Organización Mundial de la Salud en febrero de 2020-, funcionó como el agente catalizador de una recesión económica de gran escala que se vislumbraba como inminente e inexorable desde finales de 2019 (Roberts, 2020), y como vector de nuevas reconfiguraciones sistémicas, tanto en los procesos de acumulación de capital, como en las relaciones de fuerza en diversos conflictos geopolíticos. Esta coyuntura sobrevino en efectos lesivos para ALyC, los cuales acentuaron problemas económicos estructurales, tales como las crisis de deuda y los déficit fiscales, así como la pobreza, el desempleo y el hambre. Para citar un indicador del escenario económico, según un informe de la ONU (2020), la región presenta al menos 48 millones de casos de desnutrición crónica<sup>8</sup>.

Pero las repercusiones también afectan el panorama político de la región. En un primer momento, la pandemia fue instrumento de poderes estatales para instaurar medidas de excepción en favor de sus intereses corporativos, en algunos casos permitieron contener -temporalmente- turbulencias políticas y sociales (como en el caso de Chile, Colombia), facilitaron postergar procesos electorales en escenarios inconstitucionales (como en Bolivia), o encubrieron parcialmente graves problemas y agudas carencias (como en el caso venezolano). De igual manera, los sistemas de alianzas respecto a los EE.UU., y en relación con el eje integrado por la RPCh y Rusia, condicionaron los tipos de medidas implementadas por los poderes estatales, y con ello insertaron a la región en un nuevo

---

<sup>8</sup> El informe se denomina "Seguridad de Alimentación Mundial" y fue elaborado de manera conjunta entre instituciones de la ONU: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), Programa Mundial de Alimentos (PMA), el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y la Organización Mundial de la Salud (OMS). Ver: <https://www.trt.net.tr/espanol/vida-y-salud/2020/07/14/130-millones-de-personas-pueden-tener-hambre-cronica-1454628>

episodio de las disputas geopolíticas globales, en una especie de carrera sanitario- farmacéutica para hallar, registrar, distribuir y capitalizar (políticamente) una vacuna inmunizadora para el coronavirus.

Aunque las medidas de confinamiento generalizado en la región, enfriaron las revueltas sociales producidas a finales de 2019, los vectores que originaron esas turbulencias siguieron vigentes (e incluso se profundizaron) durante 2020. Tal circunstancia explica la erupción de nuevas convulsiones, entre las que sobresalen la revuelta dada en Colombia en el mes de septiembre de ese año (cuyo acicate fue un episodio de violencia policial) y la gran marcha de la *Minga* de los pueblos originarios en octubre (para exigir el cese de la violencia y el terrorismo de Estado); las movilizaciones en demanda de un postergado evento electoral para recuperar el tejido institucional en Bolivia, en Chile para exigir y promover una reforma constitucional, en Costa Rica para oponerse a una nueva reforma neoliberal, y en Haití por medio de una dialéctica de resistencia e insurrección que pone de relieve un escenario de conflictividad crónica.

La combinación de una situación económica precaria y de profundas contradicciones sociales y políticas (agravadas por la pandemia), permiten vislumbrar nuevas revueltas sociales y nuevas recomposiciones en la cartografía política del continente. El arrollador triunfo electoral del MAS en Bolivia, la interpelación del orden social en países como Chile y Colombia (con significativos procesos políticos que derivaron en gobiernos progresistas en esos países históricamente gobernados por factores ultraconservadores), y la perenne crisis de gobernabilidad en Perú y Ecuador, son una expresión de la vigencia del carácter voluble e inestable de las relaciones de fuerza en la región.

##### **5) Las guerras de alcance global de la actualidad y sus implicaciones para ALyC**

En el contexto de la crisis orgánica del sistema- mundo, pero en particular, de la decadencia de las capacidades de expansión ilimitada de los circuitos económicos y con ello de la reproducción ampliada de capital, se han desencadenado dos conflictos de alcance global que afectarán de manera decisiva el devenir histórico de la sociedad mundial, y que lógicamente tendrán repercusiones sobre ALyC. Se trata de dos confrontaciones de gran escala y amplio espectro, en las que están comprometidos los intereses estratégicos de potencias metropolitanas. Por una parte, la denominada guerra comercial ejecutada por los Estados Unidos de América en contra de la República Popular de China -declarada oficialmente en la primera administración de Donald Trump, pero cuyas medidas arancelarias se iniciaron desde 2012 bajo la administración de Barack Obama y han registrado una continuidad y se han acentuado en la administración de Joe Biden, mediante la cual se ha marcado un hito de contención y escisión en la corriente de globalización de los mercados y de las cadenas globales de valor que se acentuaron a un ritmo sin precedentes en las últimas décadas del siglo XX y las tres primeros lustros del siglo XXI.

En el segundo caso, el escalamiento de dos guerras de alta intensidad. En primer lugar, la nueva fase de la guerra de Ucrania, un conflicto bélico de naturaleza geopolítica, en el cual se enfrentan , en pugna por el control de Ucrania -entendida como un área de influencia en el sentido tradicional del término-, en una guerra híbrida de mediana y alta intensidad la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) -bajo el liderazgo decisivo de los Estados Unidos-, y la Federación Rusa, un factor de mediano peso en el concierto de las potencias globales, pero con una capacidad tecnológica militar notable y con ambiciones de restaurar el dominio de Moscú sobre toda la región euroasiática (Roberts, 2022). En segundo lugar, el despliegue belicista de Israel en el Medio Oriente en contra de Palestina (en una operación asimétrica de exterminio y tierra arrasada), Líbano, Siria e Irán.

Estos conflictos además de erosionar el derecho internacional hasta fracturar el orden mundial instaurado posterior a la segunda guerra mundial (con amenazas nucleares incluidas), significan toda una recomposición de la geografía política en el sistema- mundo, pero además tenderán a producir una fractura en la arquitectura global de flujos económicos- financieros, en torno a dos centros de poder diferenciados y seccionados: una especie de nueva gobernanza, de nueva etapa del proceso de globalización, en Occidente bajo la égida estadounidense y en oriente regentado por la influencia de China; así como en el entramado de relaciones y alianzas de la política internacional derivados de ese choque de intereses y también de la racionalidad de imperialismo territorial que ha resurgido de manera explícita ante el conflicto en Ucrania.

El escenario descrito de manera somera, tendrá implicaciones significativas sobre las formaciones sociales de ALyC, en particular en su inserción en las cadenas globales de valor, los mercados -que incluye los flujos d suministro-, y en las dinámicas de inversión de capital para el financiamiento de infraestructura o de tejido agroindustrial; pues el conflicto, sea que derive en un nuevo modelo de gobernanza global o que se acentúe y experimente un escalamiento en el marco de las tendencias de imperialismo territorial resurgidos (dichas tendencias imponen la necesidad de profundizar el dominio estadounidense sobre el continente americano, en esa racionalidad se inscribe la referida revitalización de la Doctrina Monroe en el establecimiento norteamericano).

Precisamente, esa situación pone de relieve el dilema para el devenir histórico- social de la región, preservar las lógicas de subordinación en relación con potencias metropolitanas (como pequeñas naciones aisladas y subalternas en el concierto internacional), o tejer un proceso de integración regional que permita crear una estrategia de relaciones políticas de signo independiente y con autodeterminación, para establecer una interlocución con las naciones o los bloques de naciones hegemónicas, y con otros bloques o asociaciones del Sur Global en condiciones más favorables y menos asimétricas.

**contradicción esencial: nuevo- viejo imperialismo o autodeterminación- independencia**

El panorama para ALyC deriva en una contradicción esencial: preservar el orden histórico-social vigente desde hace dos siglos, sustentado en un metabolismo de subordinación política, desposesión económica, vasallaje cultural y dependencia estructural; o iniciar una transición compleja hacia la integración y la autodeterminación regional como senda de oportunidades para tejer una nueva lógica de relaciones con el mundo, tanto con la potencia hegemónica en el hemisferio, como con otras potencias transoceánicas y otros conjuntos regionales; y como punto de partida para propugnar un proceso de emancipación política y de bienestar económico que se constituyan como la base material e intersubjetiva para construir sociedades verdaderamente democráticas signadas por la justicia y la equidad, en las cuales se prioricen los intereses de sus pueblos, por sobre los intereses de crecimiento y despojo- acumulación que rigen el sistema- mundo.

Por supuesto, la realización de esa transición se vislumbra muy lejana. Más allá de las expectativas positivas que se plantean ante la continuidad de un gobierno progresista en México y ante el protagonismo geopolítico de Brasil, variables que tienden a corroborar una variación en la orientación política de la mayoría de países del continente e implican una nueva dinámica en las agendas de las relaciones internacionales entre los poderes estatales, lo cierto es que la regencia de agentes progresistas en la dirección ejecutiva de los poderes estatales no garantiza transformaciones estructurales.

La experiencia de los gobiernos de izquierda reformista a principios de siglo, pone en evidencia las limitaciones para materializar cambios esenciales en el metabolismo del sistema del capital. Estos procesos naufragaron -pese a sus discursos de democracia y justicia social en el mar de contradicciones de sociedades marcadas por la dependencia estructural y por relaciones sociales jerarquizadas, las cuales están dominadas de facto por un haz de poderes económico- financieros, políticos, militares- policiales e incluso criminales (que en conjunto integran el denominado Estado profundo), cuya función es determinante para la supervivencia del orden social por sobre la acción del poder estatal nominal; y cabe subrayar, también naufragaron en razón de sus carencias de sentido estratégico y en su impotencia política para desbordar las relaciones de poder inherentes al establecimiento del capital.

El dominio de potencias metropolitanas sobre los gobiernos de la región sigue vigente, e incluso se exhibe con mayor descaro. La soberanía de las naciones de ALyC se escurre como agua entre las manos de sus dirigentes: el gobierno de Trinidad y Tobago declara que ha pedido la autorización a los Estados Unidos para comprar gas venezolano; el gobierno progresista de Colombia asevera que su política de reanudación de las relaciones bilaterales fue consultada con Washington; el

gobierno progresista de México funciona como un eslabón de la política migratoria estadounidense, y el gobierno de Argentina se regocija de ser un apéndice de los intereses de Washington en la región (por mencionar apenas unos casos).

Esta trabazón histórico- social demuestra que el poder político del Estado es un factor clave, pero resulta insuficiente si actúa como elemento aislado respecto al todo social. Por tanto, se requiere del aprovechamiento de los resortes del poder estatal para propiciar nuevas relaciones de fuerza y nuevos escenarios para el cambio social estructural, tanto en la política nacional, como en el espectro internacional, pero sin la movilización social y la rebelión de los pueblos esos gobiernos progresistas resultarán impotentes e insostenibles en el largo plazo.

En ese sentido, resulta fundamental la construcción de fuerzas políticas que desborden el marco de acción de los gobiernos y de los partidos políticos, que tengan la capacidad de integrar en agendas de lucha y en programas de transformación social con sentido estratégico e histórico, a las diversas expresiones de organización y movilización que emergen en el seno de las comunidades y en los espacios de diálogo de la ciudadanía. Esto implica que no debe existir subordinación del movimiento social y político respecto al poder estatal (por más progresista que este se perciba), y de manera simultánea, tampoco debe existir temor a las divergencias internas por parte de los liderazgos políticos formales. Por el contrario, los gobiernos de tendencia popular requieren de canales e instancias de diálogo para no perder el rumbo y de ser preciso para construir consenso con el conjunto del movimiento social.

Las dinámicas de la lucha social de las últimas décadas, dan cuenta de que únicamente la organización y la movilización social de base han demostrado la potencia necesaria para revertir golpes de Estado (como el de Bolivia), forzar la anulación de reformas regresivas de gobiernos conservadores (como sucedió en 2020 en Ecuador, Colombia, Panamá y Costa Rica), poner contra la pared al establecimiento (como en Chile), interpelar reformas neoliberales de gobiernos que se autoproclaman como socialistas (como en Cuba y Venezuela), y defender la propia existencia de la nación al negarse a aceptar la ignominia y oponerse a nuevas intervenciones extranjeras que acechan el derecho a la autodeterminación como sucede en Haití.

Desde una perspectiva estratégica,, el escenario configura un punto de bifurcación (Wallerstein, 2006), para el devenir histórico de América Latina y el Caribe, ya que precisamente la crisis estructural del orden mundial capitalista supone una exacerbación de las turbulencias y de perturbaciones sistémicas sobre el metabolismo de la sociedad, y la experiencia histórica demuestra que estas encrucijadas pueden derivar en un nuevo orden o nuevo sistema. Por supuesto, y en sintonía con referido científico social e histórico estadounidense, el desenlace más probable tiene una tendencia

hacia la violencia, el caos y la profundización de la carga histórica de expoliación y dependencia de ALyC en sus relaciones con las metrópolis del sistema- mundo, Sin embargo, este momento decisivo también tiene el potencial de configurar una oportunidad para desbordar esas tendencias históricas y producir un cambio sustantivo en las relaciones de la región con el mundo.

### 7- Conclusiones:

- La contradicción esencial para ALyC en el tiempo histórico actual, de punto de bifurcación ante la transición global enmarcada en la crisis orgánica y estructural del sistema capitalista, se manifiesta entre dos grandes vertientes. En primer lugar, la tendencia marcada a subordinarse a la égida de una potencia metropolitana; en segundo lugar, la opción de realizar un proceso de liberación e integración equivalente a una segunda independencia, que permita la instauración de un nuevo marco de relaciones políticas en la región y en el ámbito del sistema-mundo, de relaciones económicas en su inserción en las cadenas globales de valor, suministro y acumulación, y una nueva racionalidad civilizatoria coherente con las cosmovisiones originarias de Abya Yala.
- Las convulsiones sociales, económicas y políticas de ALyC en el tiempo histórico actual, son expresión de un estadio convulso de la crisis orgánica y estructural del sistema capitalista, así como de los conflictos geopolíticos dados en torno a sus recursos y potencialidades.
- ALyC experimenta un ciclo de inestabilidad sistémica, como expresión localizada de la gran crisis de la década de los setenta del siglo XX, en cuya evolución se han desarrollado ciclos de corto plazo complejos y contradictorios, tales como la década perdida, el ciclo neoliberal, el ciclo progresista, el ciclo de restauración neoliberal, y una segunda oleada progresista que se yuxtapone con gobiernos que declaran abiertamente su divorcio con el Estado de Derecho.
- Las oleadas de insurrecciones populares y revueltas sociales, tienen el potencial de ser un factor de subversión del orden social que sirve de cimiento a la subordinación histórica de ALyC al imperialismo estadounidense.
- La pandemia del coronavirus es un vector de agudización de las crisis política y económica de la región. La reactivación de las actividades económicas, sociales y políticas, trajo consigo nuevas turbulencias en ALyC.

### REFERENCIAS

**Beinsten, J. (2005).** El concepto de crisis a comienzos del siglo XXI. Pensar la decadencia. En: Revista Herramienta. N° 30, Octubre de 2005. Recuperado el 11 de agosto de 2019 de:

<http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-30/el-concepto-de-crisis-comienzos-del-siglo-xx-i-pensar-la-decadencia>

**Bonilla, L. (2018).** La idea socialista ante la cuarta revolución industrial. Recuperado el 18 de enero de 2019 de: <https://www.alainet.org/es/articulo/197045>

**Bruckmann, M. (2019).** América Latina entre los futuros posibles y el fantasma medieval. En: Tiempos de estallidos sociales. América Latina en movimiento. Año 43, Edición digital N° 546. Recuperado el 07 de diciembre de 2019 de: [https://www.alainet.org/sites/default/files/alem-546\\_0.pdf](https://www.alainet.org/sites/default/files/alem-546_0.pdf)

**Carbone, V. (2019).** Del corolario Trump a la Doctrina Monroe. Texto de lectura de la Clase VIII del Seminario: “Geopolítica del siglo XXI: América Latina en disputa”. CLACSO, Buenos Aires.

**Gandásegui, M. (2019).** Introducción a la Doctrina Monroe. Documento base de la Clase VIII del Seminario: “Geopolítica del siglo XXI: América Latina en disputa”. CLACSO, Buenos Aires.

**Harvey, D. (2007).** El nuevo imperialismo. (2ª ed. en español). (Juan Mari Madariaga trad.). Madrid: Ediciones Akal.

**Hernández, G. (2019).** Relaciones China y América Latina. Evolución y retos. Texto de lectura de la Clase V del Seminario: “Geopolítica del siglo XXI: América Latina en disputa”. CLACSO, Buenos Aires.

**Iturriza, R. (2012).** 27 de febrero de 1989: interpretaciones y estrategias. Ministerio del Poder Popular para la Cultura, Caracas.

**Kan, J.; y Rapoport, M. (2017).** Un proceso de desintegración: Arduo pasado y dudoso futuro de las uniones regionales. En: Le Monde Diplomatique. Edición Cono Sur, N° 212, de febrero de 2017.

**Katz, C. (2018).** América Latina desde la teoría de la dependencia. Conferencia expuesta en el Encuentro “La economía de América Latina y el Caribe ante el nuevo entorno internacional”, ANEC, La Habana. Texto de lectura de la Clase IX del Seminario: “Geopolítica del siglo XXI: América Latina en disputa”. CLACSO, Buenos Aires.

**Merino, E. (2018).** Trump: la fractura en estados unidos y sus implicancias en la transición histórica actual. En: Estados Unidos contra el mundo. Trump y la nueva geopolítica. Coord: Castorena, C; Gandásegui, M. (hijo); y Morgenfeld, L. CLACSO, Buenos Aires.

**Mészáros, I. (2009).** La crisis estructural del Capital. Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información. Caracas-Venezuela.

**Meyssan, T. (2017).** Interpretaciones divergentes en el campo antiimperialista. Recuperado el 28 de septiembre de 2019 de: <https://www.voltairenet.org/article197482.html>

**Monedero, J. (2018).** Selectividad estratégica del Estado y el cambio de ciclo en América Latina. En: Estados en disputa. Auge y fractura del ciclo de impugnación al neoliberalismo en América Latina. Recuperado el 12 de junio de 2019 de: [http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20190207045344/Estados\\_en\\_Disputa.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20190207045344/Estados_en_Disputa.pdf)

**Mongerfeld, L. (2015).** La derrota del ALCA fue una victoria histórica para los pueblos de Nuestra América. Texto de lectura de la Clase XI del Seminario: “Geopolítica del siglo XXI: América Latina en disputa”. CLACSO, Buenos Aires.

**Morgenfeld, L. (2019).** Hacia el G2: Estados Unidos-China y las disputas geopolíticas, geoeconómicas y geoestratégicas. América Latina ante la ofensiva de Trump por consolidar el control de su “patio trasero”. Documento base de la Clase II del Seminario: “Geopolítica del siglo XXI: América Latina en disputa”. CLACSO, Buenos Aires.

**Rivara, L. (2019).** La crisis de Haití: punto de bifurcación y no retorno. En: Tiempos de estallidos sociales. América Latina en movimiento. Año 43, Edición digital N° 546. Recuperado el 07 de diciembre de 2019 de: [https://www.alainet.org/sites/default/files/alem-546\\_0.pdf](https://www.alainet.org/sites/default/files/alem-546_0.pdf)

**Roberts, M. (2019).** ¿Se podrá detener la próxima recesión? Recuperado el 26 de agosto de 2022 de: <https://observatoriocrisis.com/2019/08/20/se-podra-detener-la-proxima-recesion/>

**Roberts, M. (2022).** Economía política de la guerra de Ucrania. Recuperado el 26 de agosto de 2022 de: <https://www.sinpermiso.info/textos/economia-politica-de-la-guerra-de-ucrania>

**Rua, M. (2019).** La fuga de capitales en América Latina (2002- 2017). Tesis para optar por el grado académico de: Magister en Economía Política con mención en Economía Argentina. FLACSO, Argentina. Recuperado el 07 de septiembre de 2024 de: <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/16029/2/TFLACSO-2019MBR.pdf>

**Suárez, L. (2019).** EEUU-América Latina: de Obama a Trump, cambios y continuidades en las relaciones interamericanas. Documento base de la Clase IV del Seminario: “Geopolítica del siglo XXI: América Latina en disputa”. CLACSO, Buenos Aires.

**Wallerstein, I. (1994).** El derrumbe del liberalismo. En: Revista Secuencia. N°28, 28, enero-abril DE 1994, páginas 137-154.

**Wallerstein, I. (2006).** Análisis de sistemas-mundo. Una introducción. Editorial Siglo XXI. Segunda edición, México.

**Wallerstein, I. (2007).** La situación mundial frente al declive de Estados Unidos. En: Crisis de hegemonía de Estados Unidos: Coord. Gandásegui, M. (hijo). CLACSO-Siglo XXI Editores, México.

## **SOBRE O AUTOR**

**Jorge Alexander Forero Coronel**  - Coordinador de Investigación para el estado Táchira del Centro Internacional Miranda (Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria, Venezuela). Magister en Enseñanza de la Geografía. Universidad de Los Andes, Venezuela (2011). Especialista en Estado, Gobierno y Democracia. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (2020). Licenciado en Educación, mención Geografía y Ciencias de la Tierra. Universidad de Los Andes Táchira. Docente Invitado a la Maestría de Enseñanza de la Geografía de la Universidad de Los Andes, Venezuela (2012-2014), para dictar el Programa: Ambiente y Sociedad. Docente invitado a la Maestría en Derechos Humanos de la Universidad Bolivariana de Venezuela (2019-2020), para dictar el Programa: "Geopolítica de los Derechos Humanos". Autor de artículos científicos para las revistas: i) Revista Latinoamericana de Estudiantes de Geografía; ii) Revista GEOENSEÑANZA; iii) Espiral, Revista de Geografías y Ciencias Sociales.

E-mail: jorgeforero89@gmail.com

Data de submissão: 13 de outubro de 2024

Aceito para publicação: 16 de novembro de 2024

Data de publicação: 29 de dezembro de 2024